

Redimidos – Parte 1

“Redimidos de la maldición del afán”

Pastor Erich Engler

La revolución de la gracia se va extendiendo por todo el globo terráqueo. La gracia divina no es ni una tesis teológica ni una doctrina, sino la persona de Jesucristo.

¿Sabías que el mensaje de la gracia es el medio que Dios utiliza para liberarnos del pecado?

El pecado en una persona no puede ser quitado por medio de la expulsión de demonios. Este no es el método para que alguien quede libre de pecado.

La manera en que Dios quita el pecado de una persona es por medio del perdón. De allí pues, la tremenda importancia del mensaje del perdón divino. Debemos ser lavados constantemente en el agua de la Palabra para comprender más y más lo que ello significa. Cuando escuchamos un buen mensaje sobre la gracia divina es como que estamos siendo lavados de la misma manera en que Jesús lavó los pies de sus discípulos.

Como vosotros sabéis, hace ya bastante tiempo que predico sobre la gracia divina, y por la experiencia puedo afirmar, que no hay nada más inspirador que decirles a las personas que el Señor borró TODOS nuestros pecados.

Hay muchos otros temas sobre los cuales yo predico con mucho agrado, como por ejemplo: sobre finanzas, sanidad, u otros temas importantes que hacen al buen desarrollo de la vida cristiana. Sin embargo, no hay nada que me llene más de entusiasmo que poder decirles a las personas que en el momento de aceptar por la fe la obra de Cristo en la cruz, Dios ha perdonado TODOS sus pecados, tanto pasados, como presentes y futuros.

No hay nada mejor que predicar sobre el perdón de pecados. El pecado es la cosa más grave que existe y Dios no lo toma a la ligera. ¡Dios aborrece el pecado! El

pecado es el origen de la enfermedad. Por culpa del pecado es que existen las guerras. Los homicidios y la muerte tienen su origen en el pecado. Gran parte de la raza humana sufre penalidades por causa del pecado. El pecado es el principal problema del ser humano y Dios, de ninguna manera, lo pasa por alto ni se lo toma a la ligera.

A pesar de la gravedad del tema, podemos dar gloria a Dios que Jesucristo, pagó el precio del castigo como nuestro sustituto, y cargó sobre sí TODO el pecado de la raza humana. Cuando nosotros le aceptamos por la fe, Dios nos otorga el perdón completo de TODOS nuestros pecados.

Repito, Dios no se toma a la ligera el tema del pecado. Cada pecado merece un castigo, pero lo maravilloso de todo esto es que ese castigo fue puesto, de una vez y para siempre, sobre el cuerpo de Jesús en la cruz para que por medio de Él, podamos nosotros obtener el perdón de Dios.

Predicar el mensaje del evangelio es algo de lo más gratificante que pueda existir.

En el verano del 2011, durante mi estadía en Singapur, tuve el enorme privilegio de compartir, durante 5 horas consecutivas, sobre la belleza del tema de la gracia divina con el pastor Joseph Prince y otros preciosos siervos de Dios de aquel lugar. Este encuentro, que en un principio fue planeado para una hora o un poco más, se fue extendiendo hasta que, casi sin darnos cuenta, estuvimos 5 horas hablando sobre la importancia de la gracia de Dios en nuestras vidas. Al separarnos, todos coincidíamos en afirmar que uno nunca se cansa de oír de ella, y mucho menos puede llegar a agotar el tema.

¡Gracias a Dios por el maravilloso mensaje de la gracia!

Hoy deseo referirme al tema que prediqué hace un par de semanas, el cual se refiere a entrar en el reposo del Señor. El título de dicha predicación es: “Nuestra posición de reposo en Cristo” de la serie Clásicos de la gracia, y se puede descargar gratuitamente del Internet.

Allí expliqué que, independientemente de lo que hagamos en la vida, nuestra posición como creyentes debería ser de descanso y reposo, y no de afán o preocupación.

Tú me puedes decir que, dado a que tienes tanto que hacer no te puedes quedar simplemente sentado con los brazos cruzados esperando que las cosas se hagan por sí solas.

Cuando hablo de posición de descanso o reposo, no me estoy refiriendo a estar sentado con los brazos cruzados sin hacer nada. Yo también tengo mucho que hacer en mi trabajo, pues aunque no lo quieras creer, los pastores también trabajan☺

Lamentablemente hay algunos que piensan que los pastores solo trabajan un día en la semana, mayormente el domingo cuando tienen que predicar, y el resto de la semana se lo pasan sin hacer nada. ¡Esto no es así!

El trabajo es algo muy bueno, y pienso que cada persona debería trabajar. No debería haber nadie que estuviera sin hacer nada.

Lo que determina la diferencia entre posición de descanso y reposo, o de fatiga y afán, es la forma en que encaramos nuestro trabajo.

Dado a que cada uno de nosotros tenemos actividades y/o trabajos que cumplir, sea en la empresa, el taller, la oficina, la escuela o el hogar, es importante que aprendamos a hacer las cosas de manera relajada y desde una posición de descanso interior.

Normalmente, cuando se habla de trabajar se piensa en aquellos que salen del hogar para realizar sus tareas, pero no debemos olvidar que un ama de casa también trabaja...y mucho. Ellas son fantásticas administradoras de todo lo que tiene que ver con la familia, sobre todo en los hogares donde hay niños pequeños o en edad escolar.

Por eso, repito, siendo que ninguno de nosotros estamos exceptuados de trabajar y dado a que el trabajo ocupa la gran mayoría de nuestro tiempo y que demanda casi toda nuestra energía, es de suma importancia que aprendamos a hacerlo de la manera correcta.

Hoy deseo mostrarles el origen del estrés, el cual es causante de muchísimos problemas físicos y emocionales, que derivan en envejecimiento prematuro.

¿Cuál es el origen del estrés en el trabajo? Vamos a ver dónde comenzó todo y la manera de vivir una vida en el reposo de Cristo.

Te invito a ir conmigo a Génesis cap. 3 vers. 15 al 21.

Luego que el ser humano desobedece la voz de Dios haciendo lo que le propone la serpiente, se produce una brecha de enemistad entre ambos. Justamente en los lugares de trabajo es donde más problemas hay con enemistades y el ampliamente conocido "acoso laboral". Hoy, luego de escuchar este mensaje, vas a recibir una nueva perspectiva en cuanto a la forma de trabajar, la cual te producirá gozo en las tareas que te toquen realizar. Dicho en otras palabras: hoy vas a escuchar un mensaje práctico, que te permitirá conocer la manera de aplicar la gracia divina a tus actividades laborales, para poder así encarar con gozo y alegría cada tarea a realizar. Depositar nuestra entera confianza en el Señor y creer que Él es quien cambia las situaciones, es lo que establece la diferencia.

Como mencioné anteriormente, luego de la caída en el pecado aparece la enemistad, por esa razón es que el pecado es algo muy serio y grave. Dios no se toma esto a la ligera, sino que nos ofrece la solución, la cual es Jesucristo, para que

nosotros, por medio de la fe, acabemos con ese problema en nuestras vidas. En el pasaje mencionado más arriba encontramos lo siguiente:

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. Aquí aparece la primera mención, aparte del árbol de la vida, sobre Jesucristo quien habría de venir para redimirnos y es a la vez la primera señal del nuevo pacto.

Enemistad se refiere aquí a la enorme diferencia que hay entre el poder de las tinieblas y la gloria de la luz.

El poder de las tinieblas siempre va a tratar de atacar a la luz, pero nosotros somos más que vencedores por medio de nuestro Señor Jesucristo quien venció a Satanás por su obra en la cruz. El diablo no significa un problema para nosotros ahora, porque Jesús le venció en la cruz.

La semana pasada expliqué como es que tomamos victoria sobre él. La gracia divina siempre es más grande que cualquier ataque diabólico.

Seguimos leyendo el pasaje:

(16) A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor (=esfuerzo/fatiga) darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

(17) Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con fatiga (=dolor/trabajo) comerás de ella todos los días de tu vida.

(18) Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.

(19) Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Aquí menciona una y otra vez las palabras: esfuerzo, fatiga, dolor, o sudor, y todo esto nos habla de estrés.

(20) Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

(21) Y Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. Dios les cubrió con pieles de un animal sacrificado y esto representa a la gracia en el antiguo pacto.

En el antiguo pacto, los pecados no eran quitados sino solo cubiertos. En el nuevo pacto de nuestro Señor Jesucristo, ellos son quitados o borrados en lugar de ser cubiertos solamente.

¿Te das cuenta ahora de dónde provienen la fatiga, el dolor, el esfuerzo, los cardos y las espinas?

Hoy en día, para muchas personas, el trabajo es algo muy fatigoso, penoso y cansador, y esto es consecuencia de la caída en el pecado, la cual nos muestra como las obras toman el lugar de la fe.

Antes del pecado, la tarea de Adán era cuidar del huerto y tener comunión con Dios. El primer ser humano fue un hortelano. Esa tarea no era fatigosa para nada, sino que él la realizaba sin esfuerzo alguno y con placer.

Esa tarea no demandaba esfuerzo alguno de parte del ser humano, ya que Dios mismo le sostenía y proveía.

Después que Adán pasaba un tiempo en comunión con Dios, hacía su tarea en el jardín de manera rápida y fácil, sin darse cuenta siquiera que estaba trabajando.

Adán quedaba tan lleno del amor y de la compañía de Dios, que no tenía que poner absolutamente nada de su propio esfuerzo para cumplir la tarea encomendada. Dicha tarea había sido ordenada por Dios y Él mismo le proporcionaba las fuerzas para cumplirla.

Esto es exactamente lo que Pablo nos dice en 1 Corintios cap. 15 vers. 10:

“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”.

Cuando nos ponemos incondicionalmente bajo la influencia de la gracia de Dios, logramos mucho más que cualquier otra persona, con la diferencia que lo hacemos sin esfuerzo.

Aquí Pablo dice que él logró mucho más que los otros apóstoles todos juntos. Esto parece una expresión un poco presuntuosa de su parte, pero era realmente así, y menos mal que Pedro no escuchó eso ¿verdad?

Pero Pablo no atribuye ese logro a su propio esfuerzo, sino a la gracia de Dios en su vida.

Aquellos que rechazan el mensaje de la gracia seguirán tratando de cumplir con su trabajo y ganarse la vida por medio del esfuerzo, el dolor, la fatiga y el estrés, para que después de todo ello les produzca mayormente cardos y espinas más que buen fruto.

Los que actúan de esa manera se ponen automáticamente bajo las obras de la ley. En el antiguo testamento era así: si actuaban correctamente recibían la recompensa;

si por el contrario actuaban de manera incorrecta, recibían la maldición como consecuencia.

Hay algunos que consideran que la Biblia es simplemente un “manual de instrucciones”. Yo creo que esa expresión es un tanto irrespetuosa porque la Palabra de Dios es muchísimo más que eso, ella es la que nos revela en primer lugar al Señor Jesucristo nuestro salvador. Podríamos decir que casi en cada página de la Biblia encontramos un cuadro de Jesús.

Los que viven bajo la ley solo ven a la Biblia como un simple manual de instrucciones, y encuentran allí todo lo que creen que deben hacer o no, la ven a través de los ojos de las obras.

Para nosotros, que vivimos bajo la gracia, deja de ser un manual de instrucciones para convertirse en poder de vida. ¡Nunca más consideres la Palabra de Dios solo como un simple manual de instrucciones! Ella es la que nos revela la gracia divina que llega a nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Después que el ser humano cae en pecado, las obras pasan a tomar el lugar de la fe. Él es confrontado con el esfuerzo y el afán hasta el final de sus días para poder lograr algo.

Pero, ¡gracias a Dios!, que nuestro Señor Jesucristo nos vino a traer la gracia del nuevo pacto el cual concede resultados completamente diferentes a los que se logran por medio del esfuerzo y del afán.

En Mateo cap. 11 vers. 28 Jesús nos dice:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

En otras versiones la palabra “trabajados” es traducida de la siguiente manera: cansados de sus trabajos y cargas; agobiados; fatigados y sobrecargados; preocupados; los que están cansados por trabajar afanosamente; afligidos; abatidos.

Mientras queramos permanecer bajo el yugo de la ley tendremos que hacer obras y como consecuencia la maldición de Adán recae sobre nosotros: esfuerzo, trabajo fatigoso, cardos, espinas, agobio y sudor para conseguir el pan cotidiano.

Uno de los tantos maravillosos aspectos de la gracia divina es que nos enseña a lograr lo que necesitamos para vivir sin tener necesidad de afanarnos o esforzarnos desmedidamente hasta agobiarnos. La gracia nos enseña a confiar y depender plenamente de Dios para todo lo que hagamos o emprendamos.

El Señor me mostró muy claramente hace algunos días atrás que es su gracia la que mantiene mi fe en alto.

Jesús nos dice en Mateo cap. 6 vers. 33 que todas las cosas que necesitamos para vivir nos vendrán por añadidura si primero nos ocupamos de buscar el reino de Dios

y su justicia (Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas).

En los versículos anteriores encontramos enumeradas las cosas a las cuales Él se refería, tales como: comida, bebida, vestimenta, provisión financiera, etc.

Él promete que si nos ocupamos de manera prioritaria de su reino, TODAS las cosas que necesitamos para vivir nos serán añadidas... y aún por encima de eso también dado a que Él es un Dios de abundancia.

Uno de los aspectos más prácticos de la gracia es que nos ayuda a aprender a trabajar desde una posición de reposo y confianza en Dios. Si vivimos bajo la gracia no habremos de trabajar con temor, afán, o estrés, sino que sabremos cuando es el momento justo y preciso para cada cosa.

Aprendamos a escuchar su guía para saber cuándo es el momento propicio para emprender algo, o para hacer esa llamada telefónica que nos proporcionará nuevos contactos, o aún para saber cuándo decir que no.

La Biblia nos dice que en el nuevo pacto Él ha escrito sus leyes en nuestros corazones y nuestra mente. Por eso es que debemos aprender a confiar en el testimonio interior.

Para ilustrarlo voy a poner un ejemplo de mi experiencia personal. Yo predico en varias reuniones los fines de semana, además de enseñar en la escuela bíblica durante la semana. Cualquiera que haya preparado alguna vez una predicación sabe que eso lleva bastante tiempo, imagínense entonces cuanto tiempo se necesita para preparar tantas prédicas o enseñanzas.

Para no caer en continuo estrés, lo cual me llevaría dentro de algunos años al agotamiento, debo aprender ahora a trabajar de forma más tranquila.

Lo maravilloso es que, desde hace unos cuantos meses atrás, el Señor me está enseñando a hacer las cosas de manera relajada y con mejores resultados.

El ejemplo más reciente sucedió la semana pasada cuando, después de la reunión de la mañana, yo no tenía nada preparado para la reunión de la noche. Así es que, durante el almuerzo, mis pensamientos estaban ocupados con ese tema. En ese mismo instante reflexioné que no era sabio estar comiendo y a la vez pensando. Tampoco me agrada tomar del archivo un bosquejo de los años anteriores para repetirlo, ¡eso no lo voy a hacer nunca! Siempre confío que el Señor me da la palabra exacta y fresca para el momento preciso y actual.

Así es que, mientras pasaban por mi mente una serie de pensamientos diferentes buscando la solución, y antes que comenzara a entrar en estrés, decidí sentarme cómodamente y en esa posición de descanso depositar toda mi confianza en el Señor sabiendo que Él me iba a mostrar el tema exacto de lo que tendría que predicar en la reunión de la noche. Inmediatamente el Señor me mostró 5 puntos

para el mensaje. Yo me levanté de allí, fui a mi oficina, los anoté y en menos de 5 minutos tenía la predicación preparada. No solo que fue rápido y sin esfuerzo, sino que yo estaba tranquilo y gozoso. Todos aquellos que estuvieron presentes en la reunión pueden atestiguar que fue un buen mensaje ¿verdad?

Lo más importante en todo esto es que el Señor me está enseñando a depender más y más de Él y salir de mi propio esfuerzo. El único “esfuerzo” que tuve que hacer fue quedarme tranquilo y depender solo de Él.

La Palabra nos insta constantemente a no tener temor, pero nos habla también que hay una sola cosa a la que le debemos temer, y es al no entrar en el reposo del Señor. Aquí se refiere a temor en el sentido de respeto y no de miedo.

Vamos a ver lo que nos dice en el libro de Hebreos cap. 4 vers. 1 al 6:

“**Temamos**, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

Cuando aquí habla de tener temor de entrar en el reposo del Señor quiere decir, que debemos tener cuidado de no perder la confianza en Él y la paz interior al realizar nuestras tareas pues de esa manera caeremos en agobio y esfuerzo personal.

No se trata de no trabajar o estar con los brazos cruzados sin hacer nada, sino de hacer nuestras tareas en el reposo del Señor.

Una de las cosas más maravillosas que podemos experimentar es: trabajar sabiendo que, aunque nosotros hacemos nuestra parte, el Señor se encarga del resto y los resultados siempre serán buenos.

Te animo a practicarlo en tu diario vivir, independientemente de lo que hagas o la posición que ocupes en tu trabajo y experimentarás una nueva calidad de vida.

La posición del creyente bajo el pacto de la gracia es una posición de reposo.

Seguimos leyendo nuestro pasaje de Hebreos:

(2) Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

(3) Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira,

No entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

Aquí, cuando habla de ira, se está refiriendo al antiguo testamento pues la ley solo produce ira. (Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Romanos 4: 15).

Algunos pueden pensar ahora: ¿cómo puede ser que la ley produzca ira, si ella es buena? En el antiguo pacto, cuando el ser humano no lograba guardar la ley, Dios tenía que mandar sus juicios como lógica consecuencia. Pero, gracias a Dios que todo ese juicio fue puesto sobre Jesús en la cruz. Bajo el pacto de la gracia, Dios no está airado con nosotros.

Seguimos leyendo en Hebreos, desde el vers. 4:

(4) Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

(5) Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. (Aquí se refiere otra vez a Israel)

(6) Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia (=incredulidad),

Lo que nos impide entrar en su reposo es la incredulidad, la cual se manifiesta siempre bajo la ley. Muchos creyentes tienen fe en la Palabra de Dios, pero esa fe es mayormente fruto de las obras. La fe genuina, sin embargo, se manifiesta de forma natural cuando se comprende la gracia de Dios. Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia (Génesis cap. 15), y toda su vida siempre fue acompañada de esa fe en Dios. Eso lo vemos en la Palabra en los libros de Romanos cap. 4 y Hebreos cap. 11.

Habíamos visto, ya en clases anteriores, que el pacto de Dios con Abraham es el antecesor del pacto de la gracia. La diferencia entre la gracia del antiguo pacto y la del nuevo es, que en el nuevo pacto no son mencionados los errores que Abraham y Sara cometieron, ni las dudas que tuvieron. En el nuevo pacto ellos son presentados como héroes de la fe. Todos sus errores y/o fracasos no son mencionados. Eso nos muestra que en el libro de la vida solo están escritos nuestros nombres, por haber aceptado a Cristo, y no nuestros pecados, errores y/o fracasos.

La diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto es que en el antiguo los pecados solo eran cubiertos por un tiempo determinado, mientras que en el nuevo son borrados o quitados para siempre.

En Hebreos cap. 9 vers. 26 encontramos lo siguiente: “De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”. Aquí se refiere a Jesucristo.

En Hebreos cap. 10 vers. 3 y 4 leemos:

“Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

(4) porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados”. Esto se refiere a los rituales que se debían hacer en el antiguo pacto para cubrir el pecado.

Bajo el nuevo pacto, o pacto de la gracia, el pecado fue quitado de una vez y para siempre por el sacrificio de Cristo en la cruz.

Eso significa que si mañana cometemos un pecado o hacemos algo que no deberíamos hacer, también está perdonado, primero porque cuando Cristo murió TODOS nuestros pecados estaban en el futuro, y segundo porque ÉL no va a morir 2 veces, su sacrificio fue hecho una sola vez y para siempre y es más que suficiente.

Dado a que el pacto hecho con Abraham y Sara es el antecesor del nuevo pacto, y como tal un pacto de gracia, es que en el nuevo testamento no se menciona ni una sola palabra negativa sobre ellos a pesar de las cosas malas que hicieron.

No es así con otros personajes del antiguo testamento que estaban solamente bajo la ley.

Para culminar quisiera compartir con vosotros un pasaje del libro de Hebreos cap. 11 donde aparecen muchos de los personajes del antiguo testamento en una “especie de galería de la fe”. En los vers. 24 al 28 leemos:

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

(25) escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

(26) teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

(27) Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

(28) Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos”.

Aquí menciona las proezas de Moisés llevadas a cabo por la fe. Cabe recordar que los hechos relatados aquí tuvieron lugar bajo el pacto Abrahámico, o sea el pacto de la gracia en el antiguo testamento. Moisés recibió la ley recién tres meses más tarde de los hechos relatados en estos versículos. Luego, cuando él recibe la ley ya no actúa más solo por la fe, sino que todo se basa en su esfuerzo por cumplir la ley. Por medio de la ley no se puede ser heredero del pacto de la promesa. Por lo tanto sus hechos posteriores, aunque grandiosos por cierto, no son mencionados en la galería de los héroes de la fe.

El plan de Dios era que su pueblo siempre permaneciera bajo su gracia. Él nunca planeó la ley para ellos, sin embargo se las dio porque ellos la demandaron.

En Romanos cap. 4, vers. 13 y 14, lo aclara perfectamente:

“Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

(14) Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa”.

Por medio de la ley no nos hacemos acreedores a sus promesas, ni obtenemos la salvación, ni somos justificados, ni llegamos a ser mejores personas. ¡Es imposible!

Todas las promesas de Dios se manifiestan en nuestras vidas solamente por medio de la fe y del reposo y confianza en Él. Por eso es importante que entremos en su reposo.

Mientras estemos bajo la ley estamos haciendo obras. Nos ponemos nosotros en primer plano, y todo se trata de lo que nosotros podamos lograr o alcanzar por medio de nuestro esfuerzo, fatiga y trabajo.

Ya vimos de donde provienen la fatiga, el esfuerzo y el trabajo agobiador, todo tiene su origen en Adán luego que cayera en pecado.

¡Gracias a Dios que Cristo nos redimió de esa maldición!

¡Debemos aprender a caminar en fe y a reposar en el Señor! Esto no es algo complicado ni difícil, sino algo sumamente sencillo.

Para culminar vamos a ver juntos lo que nos dice Hebreos cap. 4 vers. 10:

“Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”.

¿Te das cuenta que cuando trabajamos pensando que tenemos que hacer mucho esfuerzo por lograr algo normalmente no alcanzamos las metas que nos proponemos en el tiempo preestablecido?

Sin embargo, cuando trabajamos confiando en el Señor, Él es quien se encarga de darnos los resultados esperados... y más que eso también.

No se trata de minimizar la tarea que tenemos que hacer, sino que la hacemos en la confianza y seguridad que es Dios quien otorga los resultados.

¡Pon lo mejor de ti mismo en las tareas que tienes que hacer, pero al mismo tiempo presta atención a los impulsos del Espíritu santo quien te va guiando a mejor destino!

Dios mismo, luego de crear el universo y todo lo que en él hay, se sentó a descansar. ¡Sigamos su ejemplo! ¡Ese es el gran desafío para nosotros!

El estrés es algo muy común entre aquellos que trabajan en relación de dependencia o que son los jefes de una empresa o firma, pero lamentablemente no es algo desconocido para muchos pastores que luego de algunos años de ministerio llegan al agotamiento total, lo cual les ocasiona trastornos físicos y emocionales y en el peor de los casos hasta el abandono definitivo de sus tareas pastorales. ¡No se debería llegar tan lejos! Es ahora el tiempo de corregir nuestra manera de encarar las cosas y entrar en el reposo del Señor.

Nuestro único “esfuerzo” debería ser el tratar de mantenernos en su reposo.

Hebreos cap. 4 vers. 11 lo expresa claramente:

“Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia (=incredulidad)”.

¡Deberíamos poner todo de nosotros mismos para entrar o permanecer en el reposo del Señor y no dejarnos dominar por el estrés!

¡Hagamos nuestro trabajo de la mejor manera posible, pero siempre en la plena confianza que es el Señor quien otorga los frutos! ¡Descansemos en Él! ¡Amén!



¿Desea comunicarse con nosotros, compartirnos un breve testimonio o una inquietud?:

ministerio@iglesia-del-internet.com

Dirección Postal:
Eduardo Taron
Postfach 1206
74174 Bad Friedrichshall
Alemania

O

Internetkirche.com
Dpto. Español
Postfach 1667
8640 Rapperswil
Suiza